
EL DIÁLOGO RACIONAL TIENE LÍMITES

ARMANDO CÍNTORA.

1. Mi disciplina actual es la filosofía de la ciencia, pero creo que, tanto en la filosofía como en las ciencias, el proceso de investigación es un proceso colectivo, donde convive la cooperación con una competitividad módicamente hostil y que este es un proceso donde se valora la argumentación y la crítica ¹. Hay numerosas formas de criticar una teoría T o hipótesis; algunas formas de crítica son: mostrar que T es falsa, o que T es contradictoria, que T no resuelve el problema o pregunta para el que se ha ofrecido como solución, o que si lo resuelve, no lo resuelve tan bien como algunas de sus competidoras, o bien mostrar que T es un recurso *ad hoc*, o que en igualdad de otras virtudes epistémicas, T no es tan elegante o sencilla como sus competidoras, etcétera.

2. La filosofía y las ciencias al criticar y, de este modo, socavar mitos, supersticiones, ideologías y errores, pueden aumentar el ámbito posible del pensamiento y la acción humanas. Es decir, la investigación científica y filosófica pueden resultar en prisiones conceptuales menos estrechas y no meramente en diferentes prisiones.

3. La argumentación filosófica debe, empero, lidiar con el desafío del escepticismo en sus múltiples versiones: el irracionalismo, los varios relativismos, el idealismo, el nihilismo axiológico.

4. La duda escéptica es, por otro lado, un acicate necesario del proceso de investigación, tanto filosófico como científico. Como diría Merton, el proceso de investigación es un escepticismo organizado, donde nada es inmune a la duda ².

5. Las teorías y los argumentos filosóficos y científicos (objetos que habitan el "mundo tres" de Popper) pueden interactuar e influir sobre nuestros contenidos mentales, y vía estos contenidos, sobre el mundo físico. La historia lo ha ejemplificado repetidas veces; así descubrimos las importantes consecuencias de teorías filosóficas en movimientos como el racionalismo de la ilustración, el irracionalismo del romanticismo, el dadaísmo, el existencialismo, el nihilismo ruso del siglo XIX, el anarquismo,

Área de Filosofía de la Ciencia y Lógica, Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. / cintora1@prodigy.net.mx

Última contribución a *Ludus Vitalis*: "Playing Devil's advocate. Methodological Relativism and Scientific Creationism", vol. XIII, num. 24, 2006, pp.107-112.

el fascismo, el nazismo, el socialismo, los diversos nacionalismos, y demás. Por su parte, las consecuencias de las teorías científicas van desde la bomba atómica al descubrimiento de la penicilina. De modo que la investigación filosófica y científica, aunque a primera vista pueda parecer esotérica, está lejos de carecer de efectos sobre el mundo de nuestros contenidos mentales (el “mundo dos” de Popper) y el mundo de los objetos físicos (o “mundo uno”).

6. Elegir entre estas teorías y sus consecuencias dependerá de evaluar las teorías, tanto a la luz de la evidencia empírica como *vis a vis* sus competidoras, mientras que el evaluar sus consecuencias tecnológicas y prácticas puede requerir, en *última instancia*, de algunas intuiciones morales fundamentales (por ejemplo, que es correcto ayudar a otros, si no hay pérdida para nadie más; y que es incorrecto causar a otros dolor evitable, sin necesidad y propósito alguno) y/o algunas emociones muy básicas (por ejemplo, sentimientos de empatía con los oprimidos, o de repulsión ante lo que la mayoría de nosotros consideraría un crimen). Intuiciones y emociones como estas, aunque ampliamente compartidas, no son necesariamente universales ni necesitan ser jerarquizadas de la misma manera, y dado que son muy básicas serán probablemente injustificables sin petición de principio, dogmatismo, y/o regresión al infinito ³.

7. Es por ello debemos ser epistémicamente humildes y no esperar demasiado de la argumentación y del debate racional, pues las posibilidades lógicas de éstos están limitadas. Así, por ejemplo, no se puede establecer el *valor* justificatorio de la argumentación sin presuponer este valor.

8. De modo que la argumentación circular, y/o la propaganda, la persuasión retórica, la intimidación verbal, y aun la fuerza pueden ser indispensables para cerrar algunos disensos sustanciales (digamos aquellos diferendos entre perspectivas que no comparten, o que comparten muy pocos, presupuestos metodológicos, axiológicos, metafísicos y teóricos). Por ello estas estrategias a-rracionales o irracionales serán siempre una posibilidad, e incluso pueden ser necesarias para cerrar algunos disensos radicales, como ha sido ejemplificado por innumerables conflictos, o como lo ilustran, según Kuhn, las revoluciones científicas.

Esta conclusión no es hoy en día popular entre algunos (“ilustrados”), quienes han hecho un ídolo del diálogo y el debate racional debido a una concepción acrítica de la actitud racional ⁴, y que quieren, o pretenden, ignorar la necesidad de la fuerza legítima (la ejercida por el estado democrático) y mesurada para resolver algunos conflictos.

NOTAS

- 1 Aunque algunos, como Kuhn, han argumentado que la crítica en el ámbito científico es mucho menos frecuente de lo que Popper *et al.* han sostenido.
- 2 Desde luego, sobre esto también hay debate. Por ejemplo, Kuhn dirá que las dudas de los científicos normales están acotadas por el paradigma dominante; que los presupuestos del paradigma hegemónico no se cuestionarán durante el reinado de éste.
- 3 Habrá quien use la teoría de la evolución por selección natural para intentar justificar intuiciones y emociones como estas, pero este intento parece confundir una *explicación* genética o histórica con una *justificación*.
- 4 El racionalismo acrítico es aquel que no es consciente de sus limitaciones lógicas y por ende es inconsistente (K. Popper, *The Open Society and its Enemies*, cap. 24.)